

EDITORIAL

Cartaphilus nace al mundo de las letras “internáutico” con la voluntad de contribuir en el espacio de los espacios con un grano de arena cultural. Queremos fomentar la divulgación del ensayo y de la crítica estética a través de este medio, que no es sino la materialización contemporánea de cuanto fuera íntimo deseo de todo escritor: proyectar su voz y su pensamiento en una dimensión no mensurable ni discernible a ciencia cierta, lanzar sus meditaciones a ese mar de redes invisibles como quien arroja sus sueños y reflexiones en una botella al océano del tiempo, para que en algún momento un furtivo azar le depare el singular destino de su recepción. En ese momento, la comunicación abrirá los barros estrechos de la individualidad y establecerá la consonancia, tal vez la armonía, ocasionalmente la connivencia, potencialmente la identificación. No importa que siempre se produzca un asentimiento: al leer con temblor los papeles arrugados entre los claustros del vidrio, podrá sacudirnos el estremecimiento de la discrepancia. En todo caso, el juicio crítico velará las armas del diálogo y nada impedirá que hayamos pulsado la tecla justa que convierte en vida el pentagrama: nuestras reflexiones entrarán, amable o severo lector, en tu conciencia y sin darte cuenta las albergarás y harás sustancia propia. Y así, el judío errante sonreirá satisfecho al comprobar que los soportes digitales esperaban agazapados en la desembocadura de un milenio para confirmarnos que hay otros modos posibles de cultivar las humanidades sin perjuicio del libro ni del papel, cuya pujanza también entona esta revista. Y el inmortal culminará otro episodio de su eterno devenir, sorprendido y satisfecho, curioso y rejuvenecido. Caminará en estas regiones durante décadas, centurias, siglos y tiempos de la conciencia, para desembocar mañana en otra forma de remozar sus verbos desplazados. En otro modo de formalizar la poética invención, que aún ni imaginamos.

19 de febrero de 2007